



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Especial: Documentos de Trabajo |
Año II, Número 2 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Juan B. Leoni (ID ORCID <https://orcid.org/0000-0002-4305-9841>). Desafíos y especificidades de la arqueología de campos de batalla en la Argentina: los casos de las batallas de Cepeda (1859) y Pavón (1861)

DESAFÍOS Y ESPECIFICIDADES DE LA ARQUEOLOGÍA DE CAMPOS DE BATALLA EN LA ARGENTINA: LOS CASOS DE LAS BATALLAS DE CEPEDA (1859) Y PAVÓN (1861)

Juan B. Leoni *

Resumen

En este trabajo se discute el rol que la arqueología de campos de batalla puede jugar en la reconstrucción de los hechos históricos ocurridos en ellos, así como las especificidades y desafíos que enfrenta su práctica en nuestro medio, en particular en lo referente a batallas ocurridas durante el siglo XIX. Empleamos como ejemplo nuestras investigaciones en curso de las batallas de Cepeda (1859) y Pavón (1861) tanto para ilustrar algunas de las contribuciones realizadas hasta el momento, como para discutirlos aspectos principales que diferencian estos casos de otros contemporáneos de Europa y América del Norte y que pueden plantear límites al potencial interpretativo del enfoque arqueológico.

Palabras clave: arqueología, campos de batalla, Cepeda, Pavón.

Abstract

In this paper I discuss the role that battlefield archaeology can play in the reconstruction of the historical events that took place in those locations, as well as the specificities and challenges that its practice faces in our country, especially with regards to XIXth century battles. I use as example our ongoing investigations at Cepeda (1859) and Pavón (1861) battlefields to illustrate both some of the contributions that can be made, as well as the main aspects that differentiate these cases from contemporary battles in

* CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) – Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4305-9841>. jbleoni@hotmail.com

Europe and North America, which can pose limitations to the interpretive potential of the archaeological approach.

Keywords: archaeology, battlefields, Cepeda, Pavón.

Introducción

La arqueología de campos de batalla ha experimentado un significativo crecimiento en las últimas décadas, consolidándose como una práctica de investigación respetada por su capacidad de hacer aportes para la comprensión de acontecimientos históricos de complejidad y trascendencia como las batallas del pasado. Las dudas (metodológicas y teóricas) acerca de la capacidad de la arqueología para abordar este tipo de sitios y para contribuir con información original a la reconstrucción de estos eventos históricos han quedado definitivamente disipadas y en la actualidad decenas de campos de batalla en todo el mundo son objeto de investigación arqueológica, alcanzando algunos de ellos gran visibilidad extra-académica (e.g. el proyecto *Waterloo Uncovered* en el campo de batalla de Waterloo, 1815 [Evans, 2015-2016]). En nuestro país, el campo disciplinar se ha desarrollado más tardíamente, aunque se muestra cada vez más consolidado. El trabajo pionero y sostenido de Mariano Ramos y su equipo en la Vuelta de Obligado abrió el camino (Ramos, Helfer, Lanza, Bognanni, Raies, Alanís, Pinochet y Umaño, 2013, entre otros), seguido luego por las investigaciones del equipo de Carlos Landa y colaboradores en La Verde (Landa, Gómez Romero, Montanari, Pineau, Bognanni, De Rosa, Caretti, Doval, Pichipil, Blaseotto, Raies, y Salminci, 2014, entre otros) y por las nuestras en Cepeda (Leoni, Martínez, Porfidia y Ganem, 2014; Leoni, Martínez, Arias Morales, Cadenas, Godoy, Ganem, Blanche, y Meletta, 2019a) y más recientemente en Pavón (Leoni, Tamburini, Scaglione, Spinetta, Abatangelo, Aramburu y Scarafia, 2019b; Leoni y Tamburini, en prensa), a las que gradualmente se van sumando otras que contribuyen decisivamente a ampliar el campo.

En este trabajo se presenta un panorama general de las investigaciones en curso en los campos de batalla de Cepeda (1859) y Pavón (1861), que fueron cruciales para definir el rumbo de la organización del estado nacional argentino. Se discuten brevemente las líneas de investigación que guían el abordaje de estos campos de batalla, los hallazgos realizados y las inferencias interpretativas construidas en función de ellos. Posteriormente, y en base a los casos de estudio presentados, se discuten las cuestiones generales que hacen de la arqueología de campos de batalla del siglo XIX en nuestro país una empresa diferente del estudio de casos contemporáneos en Europa y en América del Norte, y que plantean desafíos para el desarrollo de este campo disciplinaren nuestro medio.

Contexto histórico: las luchas entre la Confederación Argentina y Buenos Aires (1852-1861)

Las batallas de Cepeda y Pavón constituyen el punto culminante de las tensiones acumulados a partir de 1852 entre Buenos Aires y la Confederación Argentina. En efecto, la elite político-económica porteña, conformada tanto por sectores liberales y antiguos unitarios como por sectores que anteriormente habían apoyado a Rosas, disputó al vencedor de Caseros, Justo José de Urquiza, el liderazgo de la construcción del nuevo estado nacional argentino. Estas disputas desencadenaron la secesión de Buenos Aires en 1852, que funcionó en la práctica como un estado independiente hasta 1861. Sin embargo, los roces y tensiones, de naturaleza política y económica, entre Buenos Aires y la Confederación crecieron durante los años siguientes, desembocando en la guerra abierta hacia fines de esa década. La primera fase

de la guerra se definió en la batalla de Cepeda (Partido de Pergamino, Provincia de Buenos Aires) el 23 de octubre de 1859, donde el ejército de la Confederación, comandado por Urquiza, se impuso sobre el de Buenos Aires, liderado por Bartolomé Mitre. Sin embargo, este triunfo no resultó decisivo pues a pesar de negociarse la reincorporación de Buenos Aires a la Confederación (Pacto de San José de Flores), renovadas desavenencias condujeron a una nueva ruptura que sólo podía tener un desenlace militar. El choque decisivo que determinó el triunfo de la causa porteña se produjo en la controvertida batalla de Pavón (Departamento Constitución, Provincia de Santa Fe), el 17 de septiembre de 1861 (Garavaglia, 2015; Ruiz Moreno, 2005, 2008; Sábato, 2012; Scobie, 1964).

Las batallas de Cepeda y Pavón

Las batallas hermanas de Cepeda y Pavón definieron una fase importante del proceso de organización del estado nacional argentino dirimiendo su liderazgo, que a partir de allí quedó firmemente en manos de Buenos Aires y su dirigencia liberal, y dando origen al ciclo de las denominadas presidencias magistrales. A pesar del diferente resultado, estas batallas presentan una serie de características que las relacionan directamente. En efecto, tuvieron lugar en un corto lapso temporal (dos años), a corta distancia geográfica (unos 40 km en línea recta), en un entorno ambiental similar (pampa ondulada, con escasa presencia civil dedicada sobre todo a la explotación ganadera extensiva) y en la misma estación del año (primavera) (Figura 1). El enfrentamiento entre los mismos contendientes, los ejércitos de Buenos Aires y la Confederación, no fue sólo nominal, sino que los comandantes en jefe y sus respectivos estados mayores prácticamente se repitieron en ambos encuentros. Buena parte de la oficialidad que comandaba e integraba los batallones de infantería y regimientos de caballería también participó en ambas batallas, y es de suponer que esta situación también se repitió entre la tropa de ambos ejércitos. De hecho, un gran número de oficiales de distinta jerarquía de ambos bandos que participaron en estas batallas formarían parte luego del nuevo ejército nacional que combatiría en la Guerra del Paraguay, contra levantamientos federales en el interior del país y en otros enfrentamientos fratricidas, así como en la frontera contra los grupos originarios. Muchos de ellos alcanzarían notable relevancia en la vida militar y política del estado argentino en las décadas siguientes.

En un plano puramente militar, estas batallas marcan un punto de inflexión importante en la forma de combatir en nuestro país. En efecto, las tácticas y organización desplegadas por el ejército de Buenos Aires, de acuerdo con los lineamientos tácticos internacionales contemporáneos, se demostrarían eficaces para neutralizar el arma preponderante hasta entonces, la caballería. En ambos encuentros, el ejército de la Confederación continuó con la táctica vigente con gran suceso hasta esos momentos y ampliamente probada en las guerras civiles previas, que ponía el énfasis en la caballería como arma ofensiva que definía las batallas campales. Se esperaba que la misma, situada en ambas alas del despliegue de batalla y por lo general muy superior en número a los contingentes de infantería y artillería, definiera el combate derrotando a la caballería enemiga y envolviendo al resto de su ejército. El propio Urquiza, experimentado comandante, solía colocarse al frente de las mejores divisiones entrerrianas en el ala derecha de su ejército y liderar la carga decisiva que por lo general definía el combate. Si esto funcionaría en Cepeda, el tamaño del ejército porteño y el despliegue táctico implementado por Mitre en Pavón plantearon un obstáculo que, independientemente del controvertido comportamiento de Urquiza en esa batalla, limitarían decisivamente la efectividad de la otrora incontestable caballería federal (Best, 1983; Beverina, 1921; Rottjer, 1937; Ruiz Moreno, 2008).

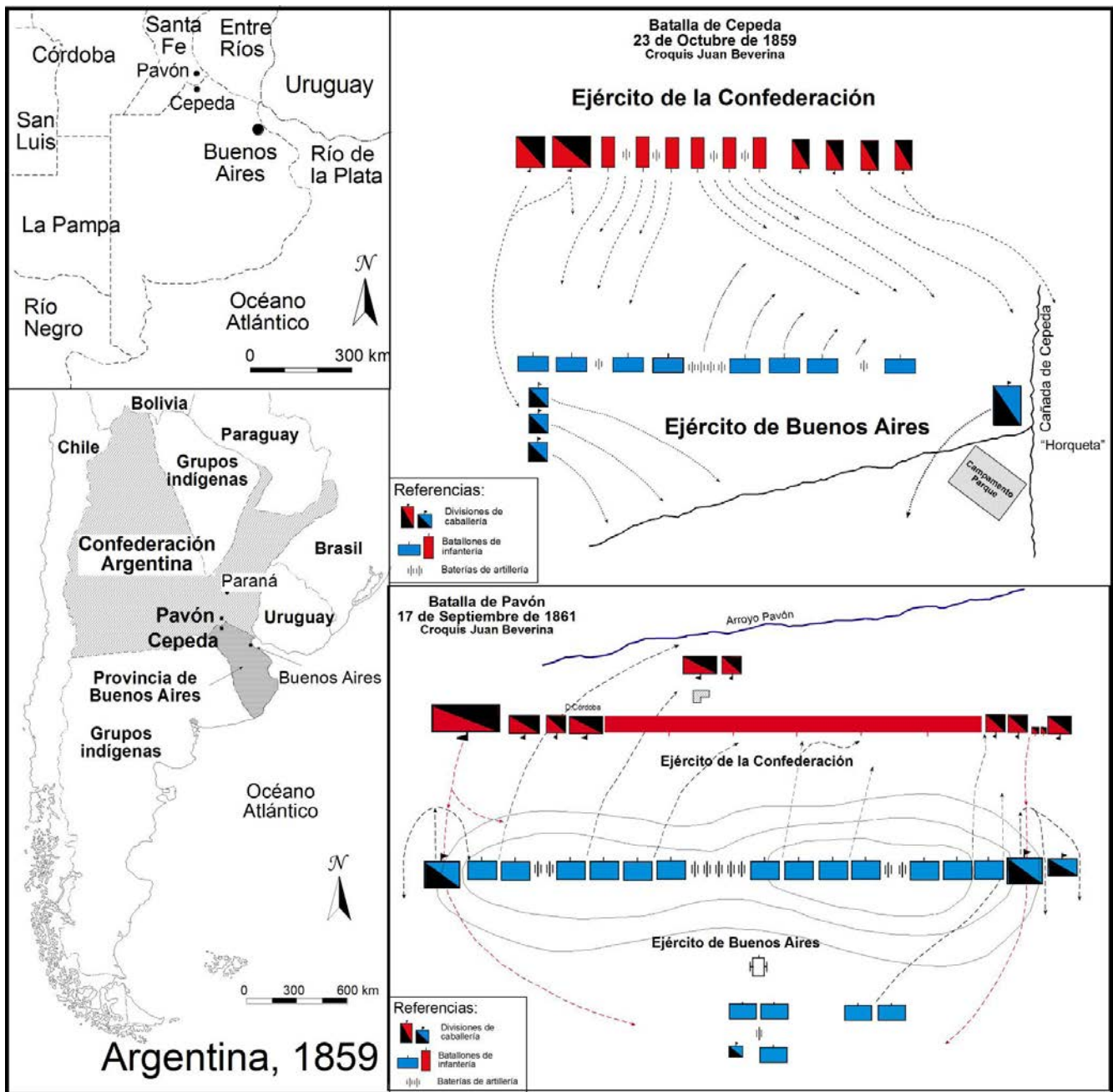


Figura 1. Ubicación de los campos de batalla de Cepeda y Pavón, y croquis del desarrollo de las mismas elaborados por Juan Beverina (1921) (sin indicación de puntos cardinales ni escala en el original).

Los ejércitos enfrentados

El ejército de la Confederación argentina que combatió en Cepeda y Pavón, al mando de Urquiza, se componía de tropas de línea, efectivos de la Guardia Nacional de varias provincias y contingentes de

indios aliados. En Cepeda reunió entre 11.000 y 13.000 efectivos, con 28 piezas de artillería; dos años después en Pavón se compondría de unos 18.000 efectivos y 42 piezas de artillería (que incluían piezas capturadas en Cepeda). En ambos casos, la caballería componía la mayor parte de su fuerza (unos 9.000 hombres en Cepeda, unos 13.000 en Pavón) y en ella (especialmente en las experimentadas divisiones entrerrianas) se confiaba para definir favorablemente los encuentros (Auza, 1971; Beverina, 1921; De Marco, 2010; Goyret, 1965; Ruiz Moreno, 2005, 2008).

Por su parte, el ejército de Buenos Aires fue comandado por Bartolomé Mitre en ambas ocasiones. Estaba integrado por tropas de línea, milicianos de la Guardia Nacional provincial y, en Pavón, contingentes de indios aliados. En Cepeda estuvo conformado por unos 8.000 efectivos, alrededor de la mitad de ellos de caballería, y 24 piezas de artillería. En Pavón, el número se incrementaría hasta totalizar unos 16.000 efectivos, con unas 32-38 piezas de artillería. Es de destacar el aumento de la infantería, que pasó de ocho batallones en 1859 a 18 en 1861, así como el despliegue de un fuerte contingente de artillería a pesar de las pérdidas de material casi totales sufridas en Cepeda (Archivo del General Mite [AGM], 1911, 1921; Beverina, 1921; Goyret, 1965; Ruiz Moreno, 2005, 2008).

Ambos ejércitos utilizaban principalmente armas de fuego portátiles de avancarga y cañón de ánima lisa, que disparaban proyectiles de plomo esféricos. No se conocen con certeza, sin embargo, los modelos específicos empleados, siendo las denominaciones que se plasmaban en los documentos escritos de carácter muy genérico y ambiguo (ver Leoni *et al.* 2014). La investigación documental permite determinar que existía una diferencia en relación a las armas empleadas por ambos bandos. Mientras que las fuerzas de la Confederación estaban equipadas en su gran mayoría con armas de sistema de disparo de chispa o pedernal, Buenos Aires había comenzado a dotar a su ejército de fusiles y carabinas de percusión o pistón. Por otra parte, Buenos Aires también incorporó cierto número de armas de percusión y cañón de ánima rayada, que disparaban balas ojivales. La presencia de estas armas, de mayor precisión y alcance, ha sido corroborada arqueológicamente en ambos campos de batalla (Leoni *et al.* 2014, Leoni *et al.* 2019b; Leoni y Tamburini, en prensa).

La artillería empleada, por su parte, era de avancarga y ánima lisa, fabricada en bronce y hierro, de calidad y procedencia heterogéneas. Incluía cañones (piezas con trayectoria de tiro tensa, cuyo calibre se designaba por el peso en libras del proyectil que disparaban) y obuses (piezas de tubo más corto con trayectoria de tiro curva, cuyo calibre se designaba en pulgadas), así como coheteras Congreve. Se empleaban tres tipos básicos de munición: balas rasas o bolas macizas de hierro; metralla, consistentes en recipientes metálicos o bolsas rellenas con bolas de hierro de pequeño tamaño; y granadas explosivas, o bolas de hierro huecas rellenas de pólvora con una espoleta que las hacía explotar, que eran disparadas sólo por los obuses (Goyret, 1965; Marti Garro, 1982).

Finalmente, la caballería empleaba armas de fuego (carabinas, tercerolas y pistolas), aunque dependía sobre todo de las armas blancas (lanzas y sables) para decidir los combates en los que participaba. Estas armas, de muy diversas procedencias y calidades, eran complementadas con el uso de boleadoras y lazos (Beverina, 1921; Goyret, 1965).

La batalla de Cepeda

El desarrollo de la batalla de Cepeda se conoce fundamentalmente por los partes oficiales de ambos bandos redactados tras la misma, dos por el lado nacional escritos al día siguiente de la batalla (por Benjamín Victorica y Benjamín Virasoro respectivamente), y dos del lado porteño, ambos redactados por Mitre, uno al día siguiente de la batalla y otro, más extenso y detallado, el 8 de noviembre en la ciudad de

Buenos Aires (AGM, 1921, p. 224-242; Ministerio de Guerra y Marina Confederación Argentina, 1860, pp. 189-194).

Estos documentos describen las acciones militares y aunque concuerdan en los aspectos generales muestran también algunas diferencias. En efecto, los partes confederados describen una completa victoria de su ejército, prevaleciendo sobre su oponente en todo el campo de batalla y quedando dueño del terreno, parque y campamento porteño hacia el anochecer. El relato de Mitre, por el contrario, describe un desarrollo mucho más dinámico, con avances, retrocesos y cambios de frente sucesivos. Si bien reconoce la derrota de su caballería en ambos flancos y de parte de su infantería en la izquierda, alega haberse impuesto sobre parte de la infantería y artillería confederadas y haber quedado dueño del campo de batalla, antes de emprender la retirada con sus fuerzas remanentes bien entrada la noche. Las interpretaciones historiográficas posteriores suelen basarse en estos partes, sin problematizar mayormente las discrepancias (e.g. Best, 1983; Beverina, 1921; Rottjer, 1937; Ruiz Moreno, 2008). Finalmente, debe señalarse que no existen planos de la batalla, aunque el historiador militar Juan Beverina(1921) elaboró un croquis de la misma sobre la base de los mencionados partes (Figura 1).

La batalla de Pavón

A diferencia de Cepeda, en la campaña de Pavón fue el fortalecido ejército porteño el que tomó la acción ofensiva, invadiendo territorio santefecino en busca de su oponente para forzar una acción decisiva. El ejército confederado, por su parte, esperó el ataque desplegado en torno a la entonces denominada Estancia Palacios (cerca de la actual localidad de Rueda), sobre una amplia lomada, con la infantería y artillería en el centro del despliegue y grandes masas de caballería en ambos flancos. La infantería y artillería porteñas atacaron directamente a sus homólogas confederadas imponiéndose contundentemente, aunque no sin sufrir fuertes bajas producto de la artillería enemiga, en tanto en los flancos la caballería confederada derrotaba con relativa facilidad a la caballería porteña. Fue en estas circunstancias que Urquiza tomó la controvertida decisión de retirarse del campo de batalla con sus fuerzas de caballería entrerrianas, asegurando el triunfo porteño y dando origen a múltiples suspicacias acerca de su comportamiento (AGM, 1911; Beverina, 1921; De Marco, 2010; Goyret, 1965; Ruiz Moreno, 2005, 2008).

El desarrollo de la batalla se conoce por los partes de comandantes y altos oficiales de ambos ejércitos, aunque también están disponibles partes parciales de jefes de divisiones, brigadas y batallones del ejército de Buenos Aires (Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani” (<http://ravignanidigital.com.ar/Pavon>) así como algunos testimonios de participantes en la batalla (e.g. Arnold, [1970], Lescano, [ca. 1870]). Esto aporta más información y permite introducir más perspectivas, aunque no del todo carentes de imprecisiones y contradicciones. Asimismo, existen también obras pictóricas contemporáneas que tienen como objeto a la batalla (“*Batalla de Pavón*” de Ignacio Manzoni, 1861), aspectos de la misma (“*Muerte y despojo del Capitán Romano Pezzuti Piloni*” de Baldassare Verazzi, 1862) o a tropas que participaron en ella (e.g. “*Partida de la Guardia Nacional hacia Pavón*” de Juan León Pallière, 1861). Aunque llenas de imprecisiones y estereotipos, por lo menos aportan representaciones contemporáneas de los hechos y sus protagonistas. Pero quizás el punto de diferencia más importante con Cepeda, a los fines de la investigación arqueológica, está dado por la existencia de un plano inédito de la batalla en la Mapoteca del Museo Mitre, Buenos Aires (Mapa 1037-“*Croquis de la Batalla de Pavón*”). De autoría y fecha no determinadas, y tampoco exento de inexactitudes, presenta, sin embargo, más precisión y detalles (ubicación de los ejércitos, localización de asentamientos rurales y caminos, arroyos, escala gráfica

y orientación cardinal) que los croquis elaborados por historiadores militares (Beverina, 1921; Goyret, 1965), y se muestra compatible con los hallazgos arqueológicos realizados hasta el momento.

Arqueología histórica de los campos de batalla de Cepeda y Pavón

La investigación de los campos de batalla de Cepeda y Pavón comenzó en 2011 y 2019 respectivamente, y se organiza en torno a tres líneas principales:

1) Investigación documental dirigida a ampliar el corpus de fuentes primarias y secundarias acerca de ambas batallas. Esto es indispensable para profundizar las narrativas interpretativas de las batallas construidas por historiadores militares y poco modificadas a lo largo del tiempo, así como para llenar lagunas existentes en dicho tratamiento historiográfico de los eventos en relación a cuestiones tales como armamentos empleados, unidades participantes y bajas sufridas en el combate.

2) Relevamiento y análisis de colecciones de materiales recuperados de los campos de batalla en manos de museos locales, habitantes de la zona y coleccionistas privados. Grandes cantidades de materiales han sido y son constantemente removidas de los sitios, tanto como resultado de la actividad agrícola como por la creciente, y destructiva, acción de coleccionistas y detectoristas aficionados. Por ello, debemos incluir el análisis de estos materiales, cuando tenemos acceso a ellos, como parte regular de nuestra investigación. Si bien suelen carecer de información precisa acerca de su procedencia, sirven para evaluar el grado de perturbación que ha sufrido el registro arqueológico, así como para ilustrar la variedad de armas y equipos empleados en la batalla, complementando a los materiales hallados en el curso de la investigación arqueológica.

3) Trabajo arqueológico en los campos de batalla, siguiendo la metodología estándar en el estudio de este tipo de sitios; es decir, prospecciones sistemáticas con detectores de metales y georreferenciación de los hallazgos, con el propósito de muestrear diferentes sectores del campo de batalla y generar un base de datos espacial de los artefactos hallados. La identificación de patrones de distribución espacial de distintos tipos de materiales bélicos sirve para inferir acciones específicas dentro de cada batalla y contrastarlas con la información brindada por las fuentes escritas (e.g. Fox, 1993; Scott *et al.*, 1989; Sutherland y Holst, 2005).

Los hallazgos más típicos relacionados con las batallas consisten en:

-Munición de armas portátiles: proyectiles de plomo esféricos de armas de cañón de ánima lisa; proyectiles de plomo ojivales de fusiles, carabinas, revólveres y pistolas de cañón de ánima rayada; vainas metálicas de munición de revólveres y pistolas.

-Partes de armas de fuego: platinas, contraplatinas, muelles, pies de gato y percutores, gatillos, guardamontes, sacatrapos, portabaquetas, correspondientes a distintos tipos y modelos de armas, por lo general fragmentados.

-Munición de artillería: metrallas de hierro, esquirlas de proyectiles explosivos, estopines de fricción. Balas rasas y granadas de obuses intactas suelen encontrarse en colecciones privadas y de museos, aunque muy raramente en las investigaciones en el campo.

-Elementos de uniformes: botones militares metálicos, con símbolos patrios o números de unidad; hebillas de bronce y hierro de cinturones y correaes; entre otros.

-Armas blancas: partes de hojas y defensas de bayonetas, sables y cuchillos; regatones y moharras de lanzas de caballería. Ejemplares completos raramente se encuentran en la investigación arqueológica, aunque suelen verse en colecciones de museos o privadas.

-Elementos de caballería: herraduras y clavos de herraduras, espuelas, estribos, hebillas y botones

de aperos y riendas. Al igual que en los casos anteriores, raramente se encuentran los objetos completos en las investigaciones arqueológicas, aunque sí en colecciones privadas y de museos.

Estos tipos de artefactos suelen presentar patrones de distribución espacial diferentes en los distintos sectores en que se dividen los campos de batallas, variando en función de su presencia/ausencia, cantidad y asociación. Son esos patrones los que permiten inferir acciones de combate específicas dentro del desarrollo general de las batallas.

Arqueología de la batalla de Cepeda

La investigación en el campo de batalla se ha concentrado en varios sectores específicos. Se han podido identificar concentraciones y distribuciones de artefactos que suponemos corresponden a varias acciones militares específicas en el desarrollo general de la batalla (Figura 2; ver Leoni, Martínez y Porfidia, 2013; Leoni *et al.* 2014, 2019a, para más detalles).

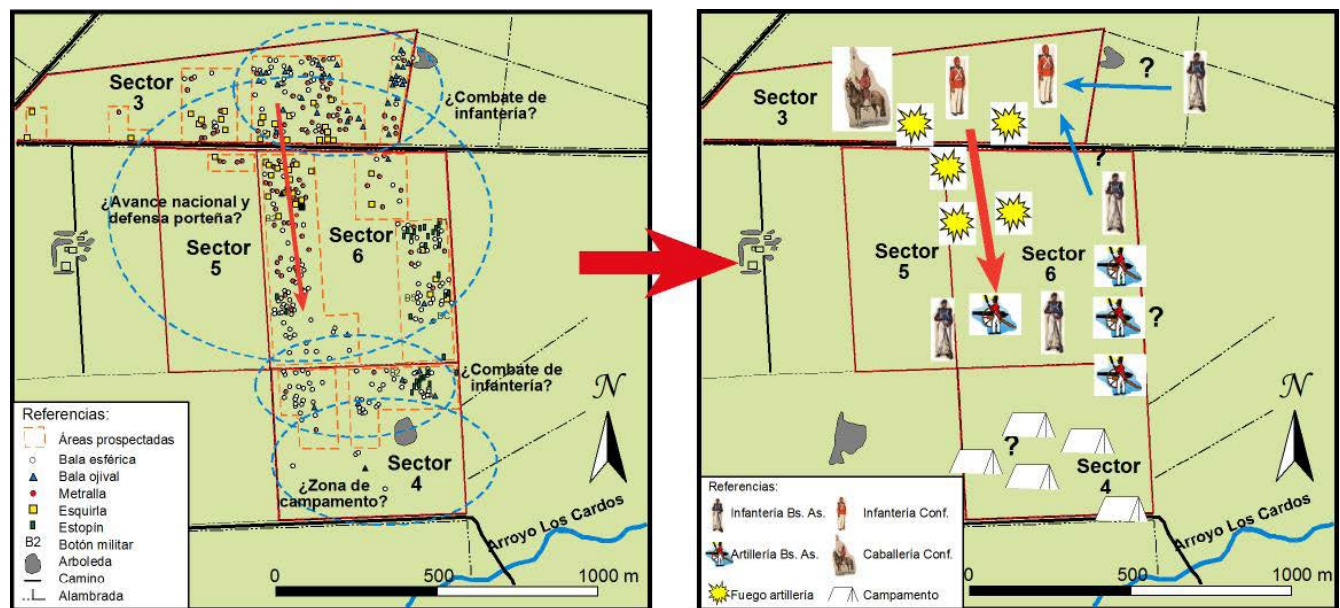


Figura 2. Distribución de hallazgos arqueológicos en los Sectores 3, 4, 5 y 6 del campo de batalla de Cepeda e inferencia de acciones militares (el Sector 1 no aparece representado en el mapa dado que se encuentra ubicado a aproximadamente 1 km hacia el este)

-Sector 1: localizado sobre la margen izquierda del arroyo Cepeda, presenta evidencia de combates que implicaron la participación de fuerzas de artillería, infantería y caballería. Interpretamos estos hallazgos como resultantes de eventos que ocurrieron en la derecha de la línea de batalla del ejército de Buenos Aires. Allí, según Mitre, cuatro batallones de infantería con apoyo de una batería de artillería rechazaron el avance de varios batallones de infantería y una columna de caballería confederados.

-Sectores 3, 4, 5 y 6: estos sectores se ubican entre 1,5 y 2 km al oeste del arroyo Cepeda. Los patrones de distribución de los materiales hallados en estos sectores muestran concentraciones bien definidas de metrallas y esquirlas de granadas de obuses, estopines de artillería, balas esféricas y ojivales de fusil

que estarían reflejando varias acciones específicas:

a) Una línea de avance de una fuerza confederada de infantería hacia el sur a través de la tierra de nadie entre las líneas iniciales de ambos ejércitos (Sectores 3, 5 y 6). El avance de esta fuerza recibió fuego de artillería hasta finalmente enzarzarse en un combate de fusilería con sus oponentes.

b) Posibles posiciones de la artillería porteña en los sectores 4 y 6, indicadas por tres concentraciones de estopines de fricción metálicos, artilugios empleados en el disparo de las piezas de artillería y que en ese momento sólo utilizaba el ejército de Buenos Aires.

c) Combates de infantería, representados por concentraciones de proyectiles de plomo esféricos en la parte norte del Sector 4 y en la parte este del Sector 3, donde también aparece un gran número de proyectiles ojivales, empleados por armas de cañón rayado usadas en este encuentro solo por fuerzas porteñas. Mientras que la primer concentración puede resultar de una continuidad de la acción descrita en a), la segunda puede interpretarse como resultado de un combate de infantería que habría involucrado a tropas porteñas en relación con el contraataque y cambio de frente ordenado por Mitre hacia el final de la batalla, para enfrentar a las tropas confederadas triunfantes sobre la izquierda porteña.

d) Posible zona de campamento del ejército de Buenos Aires en el Sector 4, indicada por la ocurrencia de materiales tales como fragmentos de contenedores vítreos y cerámicos, así como artefactos metálicos variados, junto con materiales militares.

La compleja distribución espacial de materiales identificada en estos sectores evidencia una serie de acciones militares específicas parcialmente superpuestas, que resulta difícil de interpretar diacrónicamente sin el auxilio de las fuentes escritas. Sin embargo, adquiere mayor sentido a la luz del relato de Mitre acerca de los acontecimientos que tuvieron lugar en el flanco izquierdo del ejército de Buenos Aires, que incluyeron avances de infantería, artillería y caballería nacional, desbande y retirada de unidades de caballería e infantería porteña, fuego de artillería de ambas partes, combates de infantería y un contraataque con cambio de frente por parte del ejército de Buenos Aires. El relato nacional, por su parte, plantea una sucesión de acontecimientos más lineal de ataque de armas combinadas y derrota de las fuerzas porteñas, que probablemente resultaría en un correlato arqueológico más claro que el hallado hasta el momento.

Arqueología de la batalla de Pavón

Las investigaciones arqueológicas se han concentrado hasta el momento en los alrededores de la Estancia Los Naranjos (propiedad de la familia Rueda), que fuera el epicentro de la batalla. En los sectores prospectados (denominados 4, 5, 7 y 8) se ha comenzado a recuperar una cantidad importante de hallazgos que permiten inferir una secuencia tentativa de acciones militares, en función tanto de los materiales recuperados como en su relación con las fuentes escritas (Figura 3). La misma sería como sigue:

a) Fuerzas de infantería porteñas acompañadas por artillería avanzan desde el sureste hacia la cima de la lomada donde se encuentra la estancia y donde se hallaban la infantería y artillería confederadas, con una fuerza de caballería de reserva situada a su retaguardia.

b) El mencionado avance es contestado por fuego de artillería y de fusilería, en lo que parece haber sido un combate muy intenso, a juzgar por la densidad de proyectiles de plomo esféricos identificada.

c) Las fuerzas porteñas continúan su avance apoyadas por piezas de artillería que, habiéndose desplegado a corta distancia de las líneas confederadas, disparan metralla (y presumiblemente otros tipos de proyectiles) sobre ellas.

d) Las fuerzas porteñas, incluyendo algunas unidades equipadas con armas de cañón de ánima

rayada, consiguen desalojar a las fuerzas confederadas de infantería, artillería y caballería de los alrededores de la estancia.

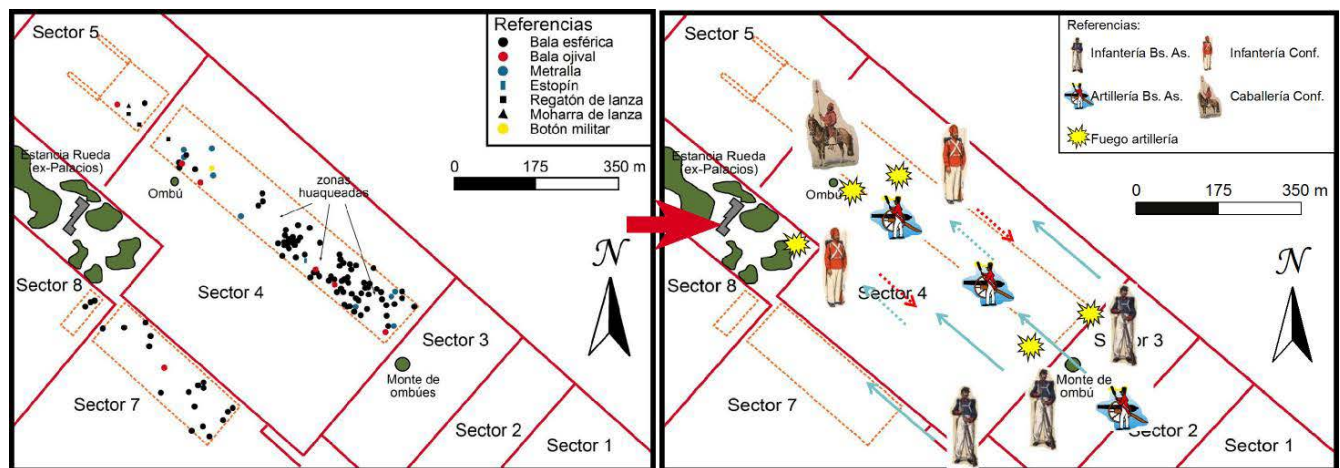


Figura 3. Distribución de hallazgos arqueológicos en los Sectores, 4, 5, 7 y 8 del campo de batalla de Pavón e inferencia de acciones militares.

A juzgar por las fuentes primarias y las interpretaciones historiográficas posteriores, las acciones señaladas corresponderían a las que se desarrollaron en la derecha de la línea de batalla confederada, al ser atacada por la izquierda de la infantería y artillería porteñas.

Discusión: Desafíos y especificidades de la Arqueología de Campos de Batalla en Argentina

El estudio arqueológico de batallas como Cepeda y Pavón contribuye a profundizar el conocimiento que se tiene de esos eventos históricos, llenando lagunas en las interpretaciones historiográficas, aportando información original e incluso, en algunos casos, contribuyendo a la creación de nuevas narrativas interpretativas. Sin embargo, el abordaje arqueológico de campos de batalla en nuestro país enfrenta una serie de desafíos y especificidades que pueden, en cierta medida, limitar su potencial interpretativo. Varias de estas cuestiones se mencionaron en la discusión precedente; en esta sección se las discute en más detalle, en tanto se aplican también a otros casos de batallas del siglo XIX.

En primer lugar, un desafío importante está planteado por el uso de tácticas heterodoxas en los enfrentamientos civiles que ocurrieron en nuestro país durante gran parte del siglo XIX. Estas tácticas combinaban las típicas formaciones y maniobras de línea y columna perfeccionadas durante las Guerras Napoleónicas para la infantería y la artillería, con un énfasis local en las acciones de caballería. Si bien la Guerra de Independencia (*ca.* 1810-1824) se combatió mayormente según los lineamientos tácticos europeos contemporáneos (aunque con ejércitos más pequeños y por lo general peor equipados), las guerras civiles endémicas que siguieron durante las siguientes tres décadas (*ca.* 1820-1852) se caracterizaron por el creciente rol de la caballería como arma predominante y decisiva. Esto reflejaba el carácter rural de la población local, así como los condicionantes geográficos y ambientales que imponía un territorio extenso y con baja densidad demográfica. La infantería y la artillería eran un componente menor en los ejércitos de este período, jugando un rol subsidiario en combates que eran casi exclusivamente definidos

por las cargas de caballería a lanza y sable. Las guerras entre Buenos Aires y la Confederación (1852-1861), como se señaló más arriba, marcaron un punto de inflexión en esta situación táctica. Mientras que la Confederación siguió adhiriendo a la tradición del rol central de la caballería, aunque sin descuidar la formación de unidades de infantería y artillería, Buenos Aires intentó reorganizar su ejército de acuerdo con los lineamientos vigentes en ese entonces en Europa y los Estados Unidos, descansando en fuertes contingentes de infantería como fuerza principal (Best, 1983; Beverina, 1921; Ruiz Moreno, 2008). Como se mencionó, esta transición cristalizó exitosamente en la batalla de Pavón, aunque sus inicios claramente se vislumbran ya en Cepeda. En términos arqueológicos, esta heterodoxia táctica propia de una tradición local en la forma de combatir produce campos de batalla extensos y complejamente estructurados, con grandes aunque poco densas dispersiones de artefactos resultantes del accionar de la caballería, y focos o núcleos de mayor concentración y densidad de materiales allí donde combatió la infantería y la artillería. De ello resulta que los lugares con mayor visibilidad arqueológica pueden no ser aquellos donde las batallas efectivamente se definieron, mientras que las acciones de caballería, por su parte, suelen ser de muy difícil abordaje para la investigación arqueológica.

En el caso de Cepeda y Pavón, los eventos relacionados con las batallas se desarrollaron sobre extensas superficies de varios km², con áreas centrales (también considerables en superficie) donde se enfrentaron gran número de batallones de infantería y piezas de artillería durante varias horas. Por otra parte, fuerzas de caballería sustanciales se desplazaron y combatieron sobre un área muy vasta alrededor de las mencionadas zonas centrales, con una influencia decisiva en el caso de Cepeda pero menor en el caso de Pavón. Como se señaló más arriba, el correlato arqueológico resultante consiste en una concentración densa y más o menos acotada de artefactos relacionado con las batallas en las áreas centrales (que es donde hemos desarrollado nuestras investigaciones hasta el momento), y zonas circundantes donde operó la caballería, de extensión indeterminada, y en las que los materiales arqueológicos suelen ser menores en número y no formar concentraciones tan bien definidas.

En segundo lugar, y a diferencia de la mayor parte de los casos contemporáneos en Europa y América del Norte, las batallas del siglo XIX en nuestro país suelen estar escasamente documentadas. Las fuentes primarias —escritas, cartográficas e iconográficas— suelen ser limitadas y aspectos básicos tales como conformación y equipamiento de los contendientes faltan casi por completo. Esto actúa como limitante para el abordaje tanto historiográfico como arqueológico del desarrollo de las batallas, dificultando en el segundo caso la interpretación de los materiales hallazgos. Como se mencionó, esto ocurre para los casos de Cepeda y Pavón donde la mayor parte de las interpretaciones historiográficas se han basado en un número muy limitado de fuentes primarias, generalmente producidas por personajes de alto rango, no muy detalladas en relación al armamento y equipos empleados.

En este sentido, la investigación documental se convierte en un pilar fundamental de la arqueología histórica de las batallas. En nuestro caso, hemos logrado ampliar sustancialmente el corpus documental disponible mediante la investigación en distintos repositorios y tipos de fuentes. De esta manera es que se consiguió identificar un plano de la batalla de Pavón hasta ahora inédito, así como recopilar información, fragmentaria no obstante, acerca del equipamiento y armamento de los ejércitos enfrentados. Así, hemos podido determinar que el ejército de Buenos Aires intentó dotarse de armas más modernas que las de su oponente, tales como armas de fuego de percusión de procedencia francesa, inglesa y belga para sus unidades de infantería y caballería, cierto número de armas de cañón de ánima rayada, más precisas y de mayor alcance, así como incorporar el uso de estopines de fricción metálicos para el disparo de las piezas de artillería. Si bien esto no alcanza como para conformar una ventaja tecnológica militar decisiva, expresa la superioridad económica y financiera que ostentaba Buenos Aires sobre la Confederación

(Garavaglia, 2015; Scobie, 1964), mucho más limitada para adquirir armamento moderno y que por lo tanto debía confiar en el uso de armas de fuego de chispa y armas blancas. A pesar de lo mencionado, sin embargo, la investigación no ha tenido éxito en precisar modelos de armas específicos o el equipamiento puntual de los distintos batallones y regimientos que componían los ejércitos. Por otro lado, otras fuentes escritas también han permitido comenzar a caracterizar la composición y bajas sufridas por algunas de las unidades participantes (listas de revista) así como revelar las identidades, aspecto físico e historias de servicio militar de combatientes de ambos bandos (filiaciones, fojas de servicio, artículos en diarios y revistas de la época y posteriores). Las pinturas de la época, por su parte, ayudan a conocer la apariencia y equipamiento de las tropas. Aun así, el corpus documental es exíguo cuando se compara con casos de batallas europeas o estadounidenses del siglo XIX, donde las cuestiones referidas a uniformes y armamento están bien detalladas, abundan los relatos de las batallas por participantes y testigos presenciales, y gran cantidad de trabajos historiográficos han contribuido a profundizar y detallar el desarrollo de las acciones.

Un tercer factor que contribuye a incrementar el desafío interpretativo en los campos de batalla nacionales es una característica falta de estandarización en los equipamientos militares empleados durante buena parte del siglo XIX. Producto de las carencias financieras, de la ausencia de producción local y de la necesidad de equipar rápidamente a ejércitos o contingentes que obligaba a usar lo que estuviese a mano, armamentos antiguos y de muy diversas procedencias permanecieron en uso durante largo tiempo, a lo que se suma el constante y extendido uso de material civil por los distintos bandos implicados. Esto se suma a la mencionada escasez de documentación escrita que de cuenta del armamento y equipos empleados por los distintos ejércitos y resulta en que, a diferencia de casos contemporáneos en América del Norte y Europa, los ejércitos contendientes en estas campañas carecen de una “firma arqueológica” definida que permita su identificación precisa en el registro arqueológico de los campos de batalla. Las reconstrucciones de las batallas que resultan, por lo tanto, tienden a ser más laxas y abiertas, sujetas a interpretaciones más tentativas y menos firmemente basadas en evidencia empírica material y documental que las que suelen encontrarse en los trabajos de arqueología de campos de batalla europeos y estadounidenses.

Finalmente, como resultado del poco respeto a la legislación vigente de protección del patrimonio arqueológico (Ley Nacional 25.743) y la ausencia de medidas legales específicas de protección de campos de batalla históricos (como por ejemplo el *American Battlefield Protection Program*, en los EEUU, o el *Register of Historic Battlefields*, en Gran Bretaña), más de un campo de batalla en territorio nacional ha sido perturbado o transformado significativamente por el desarrollo rural y/o urbano. Cepeda y Pavón, en particular, se encuentran en pleno corazón de la zona productiva pampeana y han sido sometidos a trabajo agrícola-ganadero continuo por más de un siglo. Esto, sumado a la construcción de poblaciones y establecimientos rurales, caminos y vías férreas, erección de alambradas y plantación de arboledas ha redundado en una transformación importante de los paisajes de conflicto originales, obligando a emprender como parte de la investigación cuidadosas reconstrucciones del aspecto original de los campos de batalla. La actividad productiva plantea, asimismo, límites a la realización de trabajos de campo, que pasa a depender tanto del calendario productivo, que reduce las ventanas temporales de acceso al terreno, como de las autorizaciones de los múltiples dueños de los lotes en que hoy se dividen los campos de batalla, que no siempre son favorables a permitir estas actividades intrusivas en sus propiedades.

Un problema adicional, y de creciente gravedad, es el impacto destructivo causado por el cada vez mayor número de detectoristas, coleccionistas e historiadores amateurs que acceden a los sitios arqueológicos con finalidades e intenciones diversas pero con un efecto común: la destrucción del registro

arqueológico. Si bien la extracción de materiales de un campo de batalla comienza casi desde el momento mismo de finalizado el evento y se extiende en el tiempo como resultado del desarrollo de las actividades productivas (que acarrea el descubrimiento casual de múltiples objetos), las consecuencias del expolio que resulta de la actividad indiscriminada e ilegal de los detectoristas en la actualidad apenas pueden vislumbrarse. De mínima, introduce perturbaciones en el registro arqueológico que potencialmente afectan la interpretación arqueológica. Pero de no controlarse de alguna manera no es descabellado pensar en un daño irreparable a lugares históricos (campos de batalla, pero también otros sitios tales como lugares de campamentos, fortines, etcétera), que nos priva de la posibilidad de desarrollar investigaciones que aporten a un mayor conocimiento de la historia nacional.

Consideraciones finales

Mediante la breve revisión de las investigaciones en curso en los campos de batalla de Cepeda y Pavón hemos intentado mostrar los aportes que puede hacer la arqueología de campos de batalla al conocimiento de eventos importantes de nuestra historia nacional, profundizando en su comprensión, problematizando los relatos y narrativas construidos sobre la base de un repertorio limitado de fuentes escritas primarias, y eventualmente contribuyendo a construir nuevas narrativas de los mismos surgidas del análisis crítico de múltiples fuentes de información material y documental. Asimismo, estos casos de estudio sirven para ilustrar algunos de los principales desafíos que enfrenta el desarrollo de este campo disciplinar en nuestro país y que plantean limitaciones a su potencial interpretativo, especialmente cuando se lo compara con el grado de desarrollo alcanzado en Europa y América del Norte. Sin embargo, y a pesar de las situaciones señaladas, la arqueología de campos de batalla en nuestro medio no está necesariamente condenada a constituir una versión empobrecida de lo que ocurre en otros países. Por el contrario, no sólo puede aportar al conocimiento de eventos cruciales, y muchas veces en buena medida olvidados, de nuestra historia, sino que también puede contribuir a ilustrar formas de combatir de tradición específicamente local que no se ajustan a los parámetros europeos y norteamericanos, o bien cómo estos últimos se adaptaron (y modificaron en el proceso) a situaciones locales diferentes, caracterizadas por contextos ambientales y socioeconómicos específicos. Asimismo, la arqueología de campos de batalla puede llegar al público en general, respondiendo a una demanda de conocimiento e interés en relación a estas temáticas bélicas del pasado, validando así su pertinencia social. En este sentido, experiencias desarrolladas en colaboración con el Museo “Batallas de Cepeda” de Mariano Benítez, Partido de Pergamino (ver Cadenas et al. 2018) apuntan a concretar esta vinculación con el público, contribuyendo a la construcción de una relación mutua enriquecedora. Finalmente, aunque aún no es un aspecto muy desarrollado o explorado en nuestro país, la arqueología de campos de batalla podría aportar a la protección, puesta en valor y gestión de lugares históricos, si es que en algún momento las políticas patrimoniales recibiesen promoción y apoyo sostenido del estado en sus distintos niveles. En todo caso, como lo muestran los estudios en curso en Cepeda y Pavón, la arqueología de campos de batalla puede, a pesar de los desafíos y especificidades que enfrenta, constituir un emprendimiento promisorio y fructífero, con repercusiones que trasciendan al medio académico y alcancen al público en general.

Agradecimientos

Las siguientes instituciones hacen posible las investigaciones en Cepeda y Pavón: CONICET, UNR, CREPAP (Buenos Aires), Municipalidad de Pergamino y Delegación Municipal de Mariano Be-

nítez (Buenos Aires), Comuna de Rueda (Santa Fe), Museo Histórico de Mariano Benítez “Batallas de Cepeda”. Se agradece a la familia Rueda por autorizar la investigación en el campo de batalla de Pavón. A Diana Tamburini, Lucas Martínez, Faustino Godoy, Cecilia Arias, Daniela Cadenas, Héctor Meletta, Mauro Ganem, Adam Valair, Lila Nicastro, María Porfidia, Luis M. Libera Gill, Bruno Rosignoli, Paz Blanche, Gabriel Taruselli, Adam Valair, Carlos Landa, Nicolás Ciarlo, Florencia Ávila, Guido Scaglione, Franco Abatangelo, Gabriel Spinetta, Leonardo Aramburu, Alejandro Farrugia, Alejandro Barbero, Irene Grecco, Alfredo Barrera por su participación en los trabajos de campo.

Referencias bibliográficas

- Archivo del General Mitre. (1911). *Campaña de Pavón. Tomos VIII y IX*. Buenos Aires: Biblioteca de La Nación y Barcelona: Editorial Sopena.
- Archivo del General Mitre. (1921). *Campaña de Cepeda. Años 1858-1859. Tomo XVI*. Buenos Aires: Biblioteca de La Nación y Barcelona: Editorial Sopena.
- Arnold, P. (1970). *Un soldado argentino*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Auza, N.T. (1971). *El ejército en la época de la Confederación. 1852-1861*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Best, F. (1983). *Historia de las guerras argentinas. De la independencia, internacionales, civiles y con el indio*, Tomo 2. Buenos Aires: Graficsur.
- Beverina, J. (1921). *La Guerra del Paraguay*, Tomo IV. Buenos Aires: Ferrari.
- Cadenas, D., Arias Morales, C., Godoy, F. y Martínez, L.H. (2018) Arqueología, patrimonialización y actores sociales: el caso del Museo Batallas de Cepeda (Mariano Benítez, Pergamino). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 12 (46), 1112-1126.
- De Marco, M.A. (2010). *Batalla de Pavón. La unión nacional*. Suplemento “Historia Viva”. San Nicolás, Argentina: Diario el Norte San Nicolás y Ternium.
- Evans, M. (2015-2016). Waterloo Uncovered: The start of a unique project. *Waterloo Uncovered. Project Review*, 1, 1-2.
- Fox, R.A. (1993). *Archaeology, history, and Custer’s last battle*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Garavaglia, J.C. (2015). *La disputa por la construcción nacional argentina. Buenos Aires, la Confederación y las provincias (1850-1865)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Goyret, J.T. (1965). La campaña de Pavón. 1859-1861. En C.A. García Belsunce (Ed.), *Pavón y la crisis de la Confederación* (pp. 253-310). Buenos Aires: Equipos de Investigación Histórica.
- Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”. (s/f). Partes militares de la Batalla de Pavón (1861). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: <http://ravignanidigital.com.ar/Pavon>. Último acceso: 15/8/2020.
- Landa, C., Gómez Romero, F., Montanari, E., Pineau, V., Bognanni, F., De Rosa, H., Caretti, F., Doval, J., Pichipil, M., Blaseotto, A., Raies, A. y Salminci, P. (2014), Un zarpazo en el olvido de la historia:

batalla de La Verde (1874), Partido de 25 de Mayo, Argentina. En: C. Landa y O. Hernández de Lara, O. (Eds.), *Sobre campos de batalla: arqueología de conflictos bélicos en América Latina* (pp. 139-165). Buenos Aires: Aspha.

Leoni, J.B. y Tamburini, D.S. (en prensa). Del campamento a la batalla: un abordaje arqueológico de la campaña de Pavón, 1861. *Cuadernos de Antropología, UNLu*.

Leoni, J.B., Martínez, L.H. y Porfidia, M.A. (2013). Arqueología de la batalla de Cepeda, 1859 (Partido de Pergamino, Prov. de Buenos Aires): metodología, expectativas arqueológicas y primeros resultados. En E. Rodríguez Leirado y D. Schávelzon (Eds.), *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina*, Tomo 2 (pp. 571-594). Saarbrücken: Editorial Académica Española.

Leoni, J.B., Martínez, L.H., Porfidia, M.A. y Ganem, M. (2014). “...un reñido combate bien nutrido de fuego de artillería e infantería...”: la batalla de Cepeda 1859, desde una perspectiva arqueológica. En C. Landa y Hernández de Lara, O. (Eds.), *Sobre campos de batalla: arqueología de conflictos bélicos en América Latina* (pp. 109-138). Buenos Aires: Aspha.

Leoni, J.B., Martínez, L.H., Arias Morales, C., Cadenas, D., Godoy, F., Ganem, M., Blanche, M.P. y Meletta, H. (2019a). Identificación arqueológica de acciones militares en el campo de batalla de Cepeda, 1859. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, VIII (8), 41-57.

Leoni, J. B., Tamburini, D.S., Scaglione, G., Spinetta, G., Abatangelo, F., Aramburu, L. y Scarafia, G. (2019b). Arqueología histórica de la batalla de Pavón (1861): resultados preliminares. Póster presentado en: 1º Jornadas de Práctica Arqueológica, Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, 4 y 5 de julio.

Lescano, N. (ca. 1870). *De las Memorias del Sr. Tte. Cnel. D. Nicanor Lescano*. Manuscrito inédito.

Marti Garro, P.E. (1982). *Historia de la artillería argentina*. Buenos Aires, Argentina: Comisión del Arma de Artillería “Santa Bárbara”.

Ministerio de Guerra y Marina de la Confederación Argentina. (1860). *Memoria presentada por el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina al Congreso Legislativo de la Confederación Argentina en su sesión ordinaria de 1860*. Buenos Aires: Berthein.

Ramos, M., Helfer, V., Lanza, M., Bognanni, F., Raies, A., Alanís, S., Pinochet, H. y Umaño, M. (2013). Arqueología histórica de la Guerra del Paraná. *Cuadernos de Antropología*, 10, 403-423.

Rottjer, E.I. (1937). *Mitre militar*. Buenos Aires: Institución Mitre.

Ruiz Moreno, I.J. (2008). *Campañas militares argentinas. La política y la guerra. Tomo 3: Rebeliones y crisis internacional (1854-1865)*. Buenos Aires: Claridad.

Ruiz Moreno, I.J. (2005). *El misterio de Pavón. Las operaciones militares y sus consecuencias políticas*. Buenos Aires: Claridad.

Sábato, H. (2012). *Historia de la Argentina 1852-1890*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

- Scobie, J.R. (1964). *La lucha por la consolidación de la nacionalidad argentina. 1852-1862*. Buenos Aires, Argentina: Hachette.
- Scott, D.D., Fox, R.A, Connor, M.A. y Harmon, D. (1989). *Archaeological perspectives on the battle of the Little Big Horn*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Sutherland, T.L.yHolst, M. (2005). *Battlefield archaeology: a guide to the archaeology of conflict*. British Archaeological Jobs. Recuperado de: <http://www.bajr.org/BAJRGuides/8.Battlefield-Archaeology-the-Archaeology-of-Conflict/BAJRBattleGuide.pdf>. Último acceso: 15/8/2020.